CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

16



USA, caza de brujas

Gustavo Palomares

Historia 16

295 ptas



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.450-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

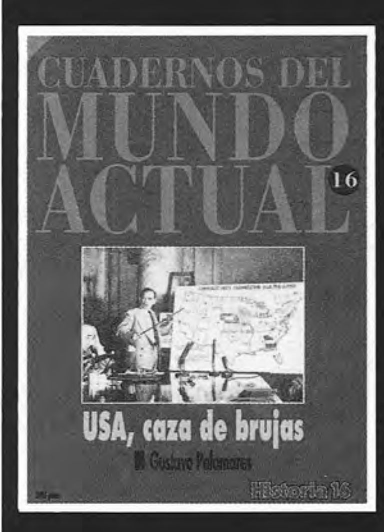
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

USA, caza de brujas

Gustavo Palomares



El senador McCarthy durante una intervención ante el Comité de Actividades Antiamericanas

Arriba, Joseph McCarthy, senador por Wisconsin, provocó una caza de brujas en los Estados Unidos de la posguerra. Abajo, el presidente Harry Truman celebra su reelección en 1948. Era la hora de la guerra fría

USA, maccarthismo y caza de brujas

Gustavo Palomares Lerma
Profesor titular de Relaciones Internacionales de la UNED

Había recibido (Elia Kazan) una citación y se había negado a colaborar, pero había cambiado de idea y había vuelto a presentarse al Comité de Actividades Antiamericanas para hacer una declaración completa en sesión parlamentaria a puerta cerrada... Kazan me entregaría atado de pies y manos al saber que yo había asistido años atrás a distintas reuniones de literatos y que en una había pronunciado un discurso... A partir de ese momento estuve en busca y captura, lo que me producía un rencor hacia el país como nunca había imaginado que sentiría, y era odio hacia su imbecilidad y su manera de tirar la libertad a la basura. ¿Quién o qué estaba ya seguro, sólo porque Kazan, llevado de su humana debilidad, no había tenido más remedio que humillarse?

Arthur Miller, el autor de obras como *La muerte de un viajante* (Premio Pulitzer 1949), *Las brujas de Salem* (1953) y *Después de la caída* (1964), uno de los más destacados literatos y autores teatrales de este siglo, recuerda de esta forma en su autobiografía cómo la obligada declaración de Elia Kazan, uno de los mejores directores del cine norteamericano, en el Comité de Actividades Antiamericanas del Senado inspirado por el senador Joseph McCarthy, provocó su acusación pública, exclusión social y persecución, en uno de los momentos más oscuros de la historia reciente de Estados Unidos.

El final de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación de la Unión Soviética como potencia abre una época conocida con el nombre de *guerra fría* que si en el terreno internacional se caracterizaría por el enfrentamiento entre ambas superpotencias, con un reparto territorial de influencias por todo el mundo, en el interior de Estados Unidos provoca una campaña nacional que tendrá como principal objetivo la eliminación del demagógicamente denominado *peligro comunista*.

Por *comunismo* entendían estos sectores, no sólo las ideas socialistas, sino también cualquier planteamiento tímidamente progresista o incluso liberal por poco avanzado que fuera; en resumen, todos aquellos planteamientos que no coincidían con su visión radicalmente nacionalista, tradicionalista y ultraconservadora de lo que históricamente había sido Estados Unidos y de lo que tenían que ser frente a la Unión Soviética.

Para estos sectores, con una gran carga de fanatismo, representados por el que fuera elegido senador por Wisconsin en 1946 Joseph McCarthy, los acontecimientos de posguerra les ofrecían la oportunidad histórica de lan-

zar, encabezar y capitalizar la *batalla contra enemigo tan poderoso.* Desde su visión, como recogerá McCarthy en su libro *America's Retreat from Victory* (1951) donde expone su ideario, Estados Unidos *estaba llamado por la Providencia a cumplir la misión anticomunista en el mundo pero, para ello, era necesario ganar la batalla interna.*

El éxito de estos grupos, de sus ideas y el lanzamiento de la campaña anticomunista, jugó un claro papel instrumental para la Administración del presidente Truman, en un momento de crisis entre los aliados y produciéndose la separación de la URSS de dicho grupo.

En esta primera fase, y más aún en el crítico periodo de la guerra de Corea (1950-1953), la campaña de contención comunista era parte del programa político del presidente, y con el beneplácito de la Administración, estas visiones radicales tomaron la fuerza necesaria para llegar, de la mano de la espectacular demagogia del senador McCarthy, hasta las altas instancias del Estado. En el ámbito interno se decretó una verificación de lealtad y una posterior depuración de los funcionarios del Gobierno en razón de sus ideas políticas, así como una ley (Ley *Taft-Hartley*) contra las huelgas.

A partir de la guerra de Corea, lo que parte de la opinión pública norteamericana consideró la *primera batalla importante contra la expansión comunista,* la campaña *maccarthista* adquirió progresivamente un mayor apoyo popular, llegando a tener una fuerza que parecía imparable. La ofensiva de los sectores más conservadores del país como la *Legión Americana (American Legion),* o los *Católicos Veteranos de Guerra (Catholic War Veterans)* encabezados por McCarthy, sensibilizaron a amplios sectores de la sociedad norteamericana contra el *peligro comunista,* y dieron lugar a una serie de investigaciones contra entidades, organismos o personalidades consideradas ideológicamente sospechosas.

Numerosas fueran las personas que, por sus ideales progresistas o liberales, se vieron acusadas de realizar actividades antipatrióticas y sufrieron una reducción de sus libertades fundamentales.

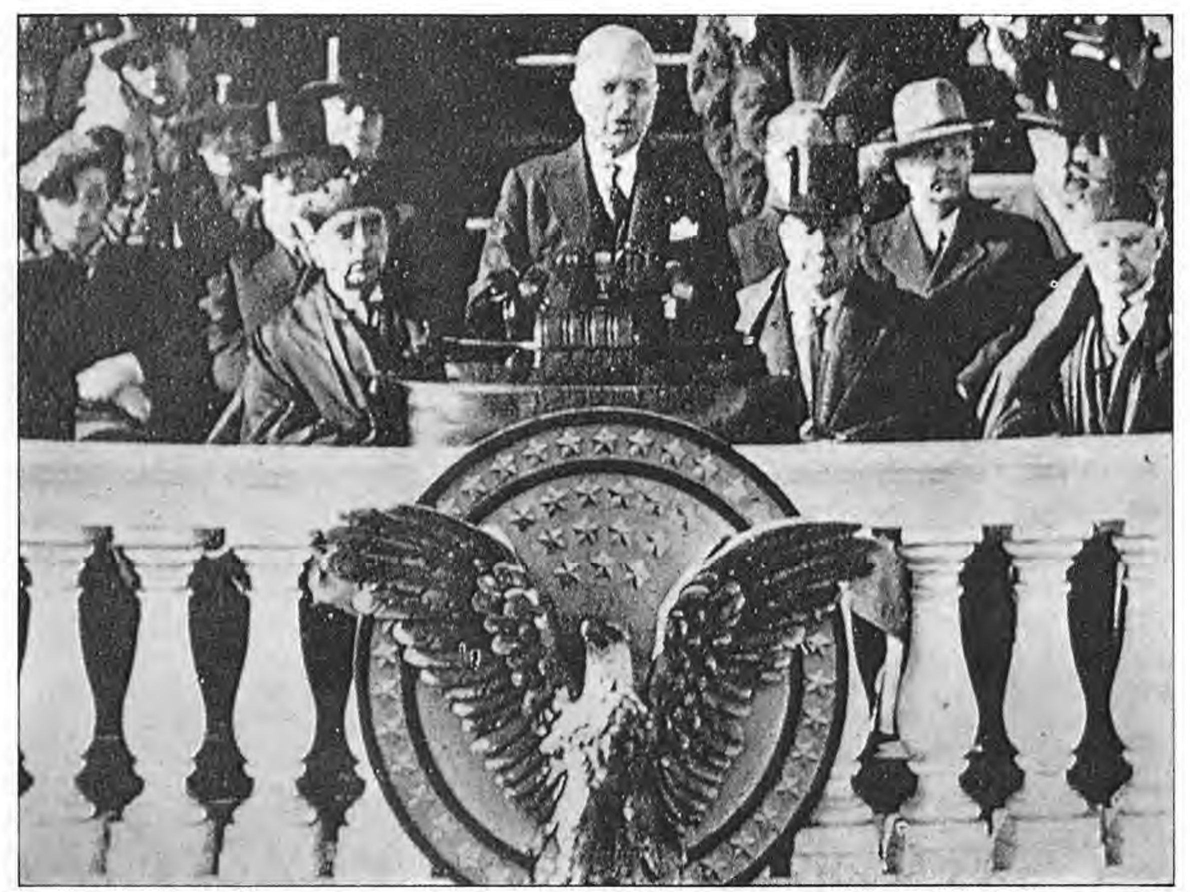
Bastantes políticos, funcionarios, científicos, escritores, actores, fueron interrogados por el Comité de Actividades Antiamericanas del Senado, inspirado por McCarthy. Personas de tanta altura intelectual como Charles Chaplin, Bertolt Brecht, Elia Kazan, John Dos Passos, Ernest Hemingway, o el mismo Arthur Miller fueron considerados sospechosos y obligados a prestar declaración ante el Comité. Algunos de los muchos que fueron juzgados impugnaron la legitimidad de esta investigación y se negaron a responder, alegando las enmiendas primera y quinta de la Constitución de Estados Unidos, que protegen las libertades fundamentales del individuo. De ellos, algunos fueron procesados por desacato al Senado, multados y condenados a penas de prisión; otros —como cuenta Miller— se vieron en la obligación de humillarse y delatar a sus compañeros, y a otros, por último, no les quedó más salida que el exilio.

Como Truman confesaría en sus memo-

Joseph McCarthy



Nació en 1909. Abogado, durante la Segunda Guerra Mundial fue oficial de inteligencia en infantería de marina. Una vez acabado el conflicto, abandonó su militancia en el Partido Demócrata, ganó la nominación del Partido Republicano como senador por Wisconsin, siendo reelegido en 1952. Puso en marcha una campaña anticomunista por todo el país que llegó a aglutinar el apoyo de una parte importante de la sociedad norteamericana. Fue organizador e inspirador del Comité de Actividades Antiamericanas del Senado, desde donde dirigió la mayor operación de investigación, acoso y derribo de políticos, sindicalistas, intelectuales y artistas que tenían relación con planteamientos liberales o progresistas. Populista para unos; loco, demagogo y charlatán para otros, lo cierto es que lideró los sentimientos más ultraconservadores del nacionalismo norteamericano. Una condena del Senado acabó con su carrera política en 1954, tras acusar a miembros de las fuerzas armadas. Murió en 1957.



Harry Truman jura su cargo como presidente de los Estados Unidos después de su reelección en el año 1948

rias, su Administración había ayudado a *crear un monstruo ideológico que interesaba en ese momento a todo el país, pero sin percibir, si se administraba por locas manos, hasta dónde podía llegar.* Es posible, como señalan algunos estudiosos, que las medidas anticomunistas adoptadas por las Administraciones de Estados Unidos en el periodo 1946-1955, fruto de la evolución de los acontecimientos internacionales, fueran más importantes que la escénica actuación de McCarthy

El fracaso del espíritu de Yalta

Muchos y variados son los factores determinantes de la puesta en marcha de la campaña *maccarthista* que, como recogía Truman en sus memorias, era la consecuencia añadida de la toma de conciencia del Gobierno y de la sociedad americana respecto a una nueva situación de Estados Unidos en el mundo.

La nueva definición de lo que tenían que ser los objetivos norteamericanos en el plano internacional, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y al ascenso de la Unión Soviética, suponía también un cambio en la proposición de los objetivos internacionales y, principalmente, un cambio de los valores profundos de la sociedad norteamericana. No eran posibles, como diría el Presidente, *idénticas lentes para analizar un paisaje que había cambiado sustancialmente y que se alejaba de la, hasta entonces, indiscutible supremacía de EE.UU.*

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la capacidad bélica de Estados Unidos, con el dominio del arma nuclear, se había mostrado impresionante. Pero en los años siguientes, la desmovilización que se llevó a cabo dio lugar a un nuevo esquema. Mientras que los norteamericanos consideraban segura su supremacía, los soviéticos afirmaban y ampliaban sus fuerzas terrestres y su control político sobre el continente europeo.

Si hubiera que resumir el primordial objetivo de EE.UU., compartido con Gran Bretaña, cuando ya era evidente la victoria aliada y se ponían en marcha las primeras negociaciones de paz, se podría decir que éste

principalmente no era ni el futuro de Alemania, ni las nuevas fronteras, ni el pago de reparaciones por parte de los vencidos; la mayor preocupación norteamericana, el objetivo básico al que se supeditaban todos los demás, era... *Salvar a Europa del bolchevismo mediante un acuerdo amistoso.*

Por otro lado, los acuerdos de Yalta, negociados por los aliados en los primeros meses de 1945, no aseguraban, de forma clara y expresa, para ciertos países y territorios liberados el establecimiento de gobiernos provisionales, a los que era lógico sucedieran elecciones libres. Este fue el caso de Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, que habían sido objeto de un compromiso oral, fruto de un exceso de confianza por parte de Churchill y Roosevelt frente a Stalin, el tercer negociador.

El incumplimiento por parte de Stalin del compromiso sobre Polonia, con la imposición de un Gobierno prosoviético, y la instauración de gobiernos comunistas, por medio de golpes o *elecciones* controladas, en todos los territorios ocupados por las fuerzas soviéticas, excepto Austria y Checoslovaquia, daban a la URSS una inmensa influencia en la Europa central y oriental; posición que se iría consolidando. A pesar de este exceso de confianza respecto a Stalin, como a los pocos meses reconocerían Churchill y Roosevelt (este último pocos días antes de su muerte en abril de 1945), el interés en mantener el espíritu de los acuerdos de Yalta, dando un voto de confianza a Stalin, provocó la retirada del ejército de Patton de Checoslovaquia, situada dentro de la esfera de la URSS, y la toma de Berlín por el ejército soviético.

Para la Unión Soviética, Berlín era (...) el símbolo de la nueva Rusia, _pero también era algo más, suponía la tentativa más seria para hacerse de esta forma con el control de Alemania_

Truman, presidente: de la guerra caliente a la fría

A pesar de que en los primeros meses el nuevo presidente, Harry Truman (abril de 1945), intentó mantener la farsa de la colaboración con la URSS para provocar un cambio de Stalin y mantener unidos a los aliados (lo que nunca le perdonarían McCarthy y sus seguidores), el *espíritu de Yalta*, a estas alturas, estaba muerto y bien muerto.

Cuando Truman asumió la presidencia, inmediatamente después de la muerte de Roosevelt, pensaba que las promesas de la ayuda financiera a la Unión Soviética para la reconstrucción una vez terminada la guerra, harían posible un cambio de postura en la ambición soviética.

Siguiendo los consejos de Harriman, embajador de EE.UU. en Moscú, respecto a las violaciones sistemáticas de los tratados de Yalta, pero también de la necesidad imperiosa que tenía la URSS de la ayuda norteamericana, Truman asistió a la última de las conferencias de guerra en Potsdam, en julio de 1945.

En dicha conferencia, Truman, junto con el nuevo primer ministro británico, Clement Attlee, después de la derrota electoral de Winston Churchill, pudo constatar la dureza de las posiciones soviéticas. Como resultado último de la negociación, Alemania quedó partida por la mitad. En la zona de influencia soviética se iniciaron los cambios que proporcionarían a ésta un control político y económico; por otra parte, la Alemania occidental quedó dividida en tres zonas de ocupación, entre Gran Bretaña, Francia y EE.UU. Como efecto de la partición, la ciudad de Berlín también quedó dividida en la misma forma.

La decisión de Potsdam sobre las fronteras de Alemania, aunque fuera un acuerdo provisional que se transformó en definitivo, constituyó en realidad una victoria para la URSS. Alemania perdió Prusia oriental en favor de los soviéticos, y todos los territorios más allá de los ríos Oder y Neisse occidental quedaron bajo administración polaca. De esta forma, Alemania se vio privada de casi una cuarta parte de sus territorios anteriores a 1938. La teoría norteamericana de la presión económica sobre Stalin había fracasado, porque la URSS, cuya necesidad de indemnizaciones y ayudas era apremiante, consiguió en Potsdam un acuerdo que le permitía realizar apropiaciones en sus zonas



Foto oficial de los participantes en la Conferencia de Yalta: sentados, Churchill, Roosevelt y Stalin, 1945

de ocupación. Un acuerdo de estas características convertía en absurda la idea inicial en las negociaciones sobre el mantenimiento del principio de unidad económica de Alemania. Las diversas zonas eran económicamente diferentes en cuanto a su producción, pero sin embargo, eran dependientes en cuanto a la necesidad de bienes importados que la URSS no podía asumir, ni siquiera en sus zonas, y que corrían a cuenta de los aliados occidentales.

Estas discrepancias vinieron acompañadas de desacuerdos respecto a la estructura política de Alemania y sus vinculaciones. Gran Bretaña era más partidaria de una solución unitaria, más que de salidas de tipo federal, primando para ello intereses económicos. En la posición soviética, también con claros intereses económicos, primaban los objetivos estratégicos y todos ellos pasaban por mantener su posición en la parte oriental, para luego extender su influencia, si ello fuera posible, a Alemania entera. Pero la posibilidad de que un partido de izquierdas, bajo control comunista como era el Partido de Unidad Socialista (SED), ganara las elecciones en una Alemania unida, era algo muy remoto. Dicha hipótesis fue desechada por Stalin ya en los primeros meses de paz. La única posibilidad para seguir manteniendo la influencia soviética en estos territorios, para de esta forma contrarrestar el relativo bloqueo y aislamiento a los que la URSS podía estar abocada, era defender la división definitiva de Alemania.

El acontecimiento que, de una forma evidente, marca el proceso de posiciones irreconciliables y definitivo alejamiento, sería la *cuestión de Berlín*. El trazado de los límites de las zonas de ocupación convertía a la antigua capital en un enclave situado dentro de la zona soviética, al que separaban 260 kilómetros del punto más cercano bajo control británico. Muchas discusiones posteriores achacaron a los aliados occidentales la falta de visión política y estratégica, para dejar que fueran los soviéticos los primeros en llegar a Berlín y no asegurar tampoco en las conversaciones de paz, accesos y vías reconocidas para acceder desde la zona de ocupación occidental a la ciudad.

Para la URSS, Berlín era (...) *el símbolo de la nueva Rusia, después de haber ganado la guerra al fascismo,* pero también era algo más, suponía la tentativa más seria para hacerse con el control de Alemania. La negativa de los socialistas a unirse en un solo partido con los comunistas, provocó que los primeros unieran sus fuerzas con otros grupos en una alianza antisoviética, que en las elecciones de octubre de 1946 frustró el proyecto de Stalin de poner la administración de la ciudad en manos comunistas. Sin embargo, los pasos dados por los aliados occidentales en 1947 para establecer en su zona un Estado soberano suponían una amenaza para los soviéticos, que pensaban en la posibilidad futura de una gran nación alemana enfrentada a la URSS.

La reacción no se hizo esperar: las fuerzas soviéticas cortaron el acceso por carretera y vías férreas a la ciudad, para imposibilitar los suministros de alimentos, electricidad y todos los productos necesarios al sector occidental, sólo comunicado por vía aérea. A dicha respuesta, los aliados respondieron, a su vez, con un bloqueo a la zona soviética, provocando así una situación prolongada, que traería como consecuencia última la división de Berlín y de Alemania en

La conspiración comunista

McCarthy, en su libro America's Retreat from Victory, *llegaba a implicar al mismo Truman en la famosa conspiración:* ...¿Cómo podemos explicar nuestra situación actual a menos que creamos que hombres en altos puestos de este Gobierno están concertados para llevarnos al desastre?

Todo esto debe ser producto de una gran conspiración, de una conspiración a escala tan inmensa que hace parecer minúsculas a anteriores empresas semejantes en la historia del hombre.

¿Quiénes constituyen los círculos más altos de esta conspiración? Estamos convencidos de que Dean Acheson *(Secretario de Estado)*... debe ocupar un alto puesto en la lista. ¿Y el presidente? Es cautivo. Yo me he preguntado por qué no se deshizo de una carga como Acheson. En la relación de señor y amo, ¿habéis oído hablar de un hombre que despidiera a su propio amo? El presidente Truman es una pantalla satisfactoria. Está vagamente consciente, apenas, de lo que ocurre.



Abastecimiento de leche en Berlín, 1945. La* cuestión de Berlín *marcaría el enfrentamiento USA-URSS

dos Estados, la República Federal de Alemania (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA).

Esta división de Berlín, Alemania y Europa, extendida a todo el mundo, que tendría como acontecimiento más representativo la construcción del muro que dividía la ciudad en agosto de 1961, permanecería hasta su feliz final el 9 de noviembre de 1989, fecha en la que se produce la apertura de la frontera interalemana y la caída física del muro.

Las dos principales características del inicio de esta *guerra fría,* quedaron de manifiesto en 1946 en dos discursos: el de Churchill en Fulton (Missouri), en presencia de Truman, y el del secretario de Estado de Truman, James F. Byrnes, en Stuttgart el mismo año. El de Churchill decía: *Desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, un telón de acero ha descendido por el continente. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y oriental..., todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú... Es preciso que los pueblos de lengua inglesa se unan para impedir a los rusos toda tentativa de codicia o aventura.* El de Byrnes, dejando claro que a pesar de la reducción de las fuerzas americanas en Europa, se consideraba al viejo continente una esfera de influencia norteamericana esencial, coincidía con el de Churchill en que la alianza tripartita de la guerra estaba siendo sustituida por un nuevo esquema de dos, y si era posible mejor de todos, contra uno.

Guerra fría y anticomunismo

La puesta en marcha de la campaña anticomunista en Estados Unidos, cuyo máxi-

mo exponente es el senador McCarthy, suponía desde la óptica gubernamental la necesaria implicación de la sociedad americana en la nueva situación creada que, después de *la victoria de los valores democráticos frente a las ideologías fascistas,* exigía la oposición firme frente a un nuevo totalitarismo.

Desde la visión oficial, coincidente con la de muchos grupos conservadores, este enorme y potente enemigo comunista que representaba la esencia de los valores contrarios a los de la sociedad americana, había demostrado con la *(...) violación de los tratados de paz, con su expansión por Europa y la crisis de Berlín, lo poderoso que podía ser para mantener y ampliar su ambición imperial.* La inicial campaña anticomunista institucional que implicaba no sólo a todas las instituciones del Estado, sino también a gran parte de la opinión pública norteamericana, llegó rápidamente a la población bajo *slogans* como: *¡Todos contra el comunismo!, ¡Antes muerto que rojo!, ¡Yo no soy comunista! ¿y tú?*

La Doctrina Truman *implicaba el reforzamiento de la presencia naval americana en el Mediterráneo para responder a los movimientos soviéticos*

Dicha campaña para frenar al comunismo tenía unos antecedentes internos que es necesario valorar, y también contaba con importantes contradicciones. Una de ellas, la estratégicamente más significativa, era la impaciencia de la población norteamericana por desmovilizar el gran contingente de tropas establecidas en Europa que, a partir de 1946 y hasta 1950 bajo las presiones del Congreso, vieron descender sustancialmente su número. Se hizo famosa por entonces aquella frase: *Que los chicos vuelvan a casa.* Esta disminución, *desbandada* como señalaba el general Marshall, desde algunos sectores militares se consideraba que podía dar la impresión a la URSS de un cierto declive de Norteamérica como gran potencia.

Por otro lado, el temor a una recesión económica de postguerra llevó a Truman a una política de control de precios que provocaba la demanda no cubierta de artículos de consumo, lo que producía una cierta insatisfacción en amplios sectores de la población y en ámbitos industriales y financieros. Existían igualmente problemas con los sindicatos, que seguían defendiendo el mantenimiento del poder adquisitivo de una gran parte de las clases trabajadoras, derivado de los trabajos y horas extras que habían sido necesarios durante el conflicto bélico. El descenso en los salarios reales fue de un 12 por 100 en 1946; esta reducción real provocó huelgas en importantes sectores productivos. La huelga del carbón amenazó la industria americana, a la que se unió al poco tiempo el paro nacional en los ferrocarriles. Dicha situación produjo entre la sociedad una gran inestabilidad y sentimiento de malestar hacia la Administración, incapaz de frenar la crisis económica, social y laboral. Todo ello provocó la emisión de un voto de castigo en las elecciones legislativas de ese año.

Por primera vez en quince años, se alzó una mayoría republicana en ambas Cámaras y, de entre todos los candidatos elegidos, sobresalía un nuevo senador que había ganado a su oponente Robert M. LaFollette en la nominación republicana por el Estado de Wisconsin.

El nuevo miembro del Senado, Joseph McCarthy, representando a los sectores más conservadores del republicanismo, con oratoria fácil y encendida, había defendido los intereses de los agricultores y ganaderos, frente a la política de control de la Administración. Era igualmente representante de los grupos más tradicionalistas y ultraconservadores, de *los valores esenciales del americanismo.*

Fue defensor primero *(...) de los mártires alemanes en los juicios contra los criminales de guerra,* porque su sangre era alemana e irlandesa, y también porque los campesinos germano-americanos y pequeños negociantes de Wisconsin, de los cuales había recibido el mayor apoyo electoral, estaban resentidos con la ruptura del histórico aislamiento declarado en la tradición norteamericana, y EE.UU. se había visto envuelto en dos guerras mundiales en contra de su madre patria.

McCarthy representaba estos sentimientos y los compatibilizaba con su fervor anticomunista, fiel defensor de la *confabulación*



Dos imágenes protagonizadas por el senador McCarthy. Arriba, manifestación de apoyo al maccarthismo en el Madison Square Garden de Nueva York; abajo, intervención ante el Comité de Actividades Antiamericanas

marxista-leninista que todo lo mueve y maneja a su interés. Incluso estaba convencido, como escribió en su libro, de que esta (...) *oscura mano del comunismo tiene fuerza para llegar, no sólo a la población americana, sino principalmente a sus dirigentes.* La cruzada anticomunista y la teoría de la *conspiración para entregar América al comunismo* estaban en marcha.

La inicial campaña anticomunista puesta en marcha por la Administración Truman era la excusa que estos grupos necesitaban para ampliar la fuerza y resonancia que ya en estos momentos tenían. Para estos grupos —cuya figura emblemática era McCarthy— la Administración demócrata de Truman había pecado de debilidad frente a Stalin en las negociaciones de paz, y había entregado Europa al comunismo.

Desde la Administración Truman, diferentes eran los factores que reclamaban este cambio hacia una campaña más activa: en primer lugar, los cambios operados en el escenario europeo que demostraban las ambiciones de Stalin; en segundo lugar, las presiones de los resultados electorales de las legislativas de 1946, con una tendencia a la baja de los demócratas, y, por último, el auge de los grupos que cada vez más ampliaban su influencia en la opinión pública y en la calle, defendiendo la idea de la debilidad de la Administración norteamericana frente al comunismo.

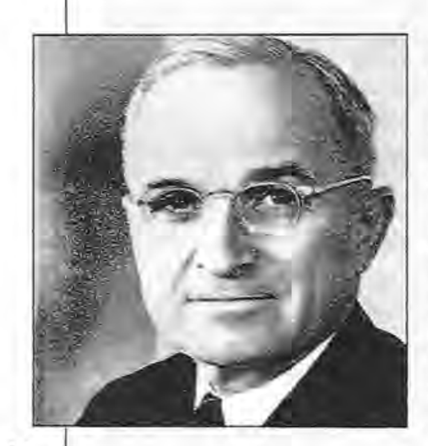
Puede decirse que, en este momento, sólo Estados Unidos podía llenar el vacío de poder producido en el panorama político mundial por la división y el debilitamiento de Europa y la extensión de las fronteras de la Unión Soviética. Pero también es necesario decir que EE.UU. carecía de una clara visión de lo que significaba su nuevo papel en el mundo, y que por ello transformó el anticomunismo dentro y fuera de sus fronteras en una ideología.

La Doctrina Truman: la batalla exterior e interior

La teoría de la contención comunista, más allá de la palabrería de McCarthy, tuvo su origen en los estudios y elaboraciones teóricas de George Kennan —Doctrina Kennan—, primer embajador de Estados Unidos en la URSS después de la Segunda Guerra Mundial. Profesor universitario y teórico de las relaciones internacionales, fue Kennan el encargado de dar un contenido teórico y práctico a la nueva revisión ideológica de la política exterior de EE.UU., en la nueva situación de enfrentamiento con la URSS.

La puesta en práctica de los planteamientos de Kennan, por medio de sus cables diplomáticos, junto con los problemas internos a los que anteriormente se hacía referencia, provocaron una acción más agresiva por parte de la Administración Truman, decidida a frenar el comunismo pero también a contrarrestar el terreno que los republicanos le habían ganado en 1946, y a determinados grupos, dentro y fuera de éstos, que seguían blandiendo la idea de la debilidad de

Harry Truman



Político estadounidense (1884-1972). Participó en la Primera Guerra Mundial y fue elegido senador demócrata en noviembre de 1934 y reelegido en 1940; presidió la comisión senatorial que controlaba los contratos de guerra. Elegido vicepresidente en noviembre de 1944, asumió la Presidencia a la muerte de F. D. Roosevelt en 1945. Ordenó el empleo de la bomba atómica contra Hiroshima y Nagasaki. Ante los enfrentamientos con la URSS en diferentes escenarios internacionales, lanzó la *Doctrina Truman* (1947), en virtud de la cual EE.UU. adoptó una política de *contención del comunismo.* En el interior, propició un tenso clima político con iniciativas legislativas para eliminar el *peligro comunista.* Dichas acciones desembocaron, sin poder impedirlo, en un clima policiaco y de *caza de brujas* aprovechado por McCarthy y sus seguidores, que le acusaron de blandura. Durante su segundo mandato impulsó la intervención de Estados Unidos en la guerra de Corea (1950).



G. C. Marshall, autor del plan de ayuda a Europa conocido como **Plan Marshall,** *tampoco se libró de McCarthy*

la Administración frente al ascenso comunista. Por si fuera poco, las elecciones presidenciales de 1948 estaban muy próximas.

A Truman, después del desarrollo de la expansión soviética, no le quedó más remedio que aceptar la práctica exclusión de EE.UU. en Europa central y oriental, pero quería asegurar que la extensión comunista había llegado a su fin. La *Doctrina Truman,* formulada en marzo de 1947, trataba de asegurar una posición en los Balcanes y en Oriente Medio, al tiempo que se preparaba para consolidar las posiciones anticomunistas en Europa occidental.

La *Doctrina Truman* implicaba el reforzamiento de la presencia naval americana en el Mediterráneo para responder a los movimientos soviéticos en la región. No hay que olvidar que la Unión Soviética, para expandir su influencia, presionaba al Gobierno de Irán, amenazaba a Turquía y apoyaba la guerra civil contra el Gobierno de Grecia, en donde las guerrillas invadieron Albania, Yugoslavia y Bulgaria. El Gobierno británico, por otro lado, no podía en solitario seguir prestando la ayuda necesaria para frenar el avance de las zonas de influencia soviética. Todo ello llevó al Presidente a lanzar un plan de *contención,* presentado al Congreso, y suponía la puesta en marcha de acciones que, si en un primer momento afectaban principalmente a la acción exterior, tendrán su continuación en un reforzamiento de la campaña interior.

Como señalaría Truman, uno de los principales objetivos de la política exterior de Estados Unidos era (...) *la creación de condiciones en las que nosotros y otras naciones podamos trabajar en una vida libre de coerción (...) Creo que debe ser política de Estados Unidos ayudar a la liberación de los pueblos que resisten los intentos de sometimiento por parte de minorías armadas o por presiones exteriores.*

No decía Truman de qué tipo de condiciones hablaba, pero en algunos casos, como los de Grecia o Turquía, éstas pasaban por hacerse cargo de ambos países, o también en algunos casos, por el mantenimiento de regímenes que distaban mucho de los valores democráticos. El apoyo norteamericano propició el mantenimiento del Gobierno griego y el fuerte rearme de Turquía, lo que unido en Yugoslavia al distan-

ciamiento de su dirigente Tito con respecto a la Unión Soviética, propició una cierta estabilidad a la zona.

En Europa, con el avance progresivo de la *crisis de Berlín* a lo largo de 1947-1948 y la devastación económica que había supuesto el conflicto, no se daban unas condiciones políticas y, principalmente, económicas para crear un bloque de contención de los intereses soviéticos. Junto con la profunda crisis económica en la que se debatía Gran Bretaña y la situación al borde del colapso económico de Italia y Francia, existía la idea de que la Unión Soviética podía aprovechar estas situaciones para incrementar su influencia o poder en estos países.

El análisis y ayuda prestada por Kennan al secretario de Estado, general George Marshall, hizo posible un plan de ayuda a Europa. Lo que con posterioridad se conocería como el *Plan Marshall,* presentado en 1947 y aprobado por el Congreso en abril de 1948, suponía una ayuda a Europa de unos 17.000 millones de dólares, lo que ayudaría a la reconstrucción de su maltrecha economía.

Se suele olvidar que el *Plan Marshall* partía de una filosofía que enlazaba directamente con los objetivos políticos del anticomunismo. La idea central sería que los países europeos necesitados de ayuda deberían efectuar su propia reconstrucción, no tanto por el alivio inmediato, cuanto para *permitir que aparezcan condiciones sociales y políticas en las que puedan existir las instituciones libres;* en otras palabras, los países europeos con la ayuda americana debían administrar su propia reconstrucción para, de esta manera, entrar a formar parte de una sólida alianza frente a la amenaza de la Unión Soviética.

La alegría por la victoria electoral de Truman en 1948 (prueba de que las primeras medidas de dureza habían dado buenos resultados y aún pesaba mucho el clamor de la victoria en la guerra), no duraría mucho tiempo. La radicalización en la *crisis de Berlín* y el golpe comunista en Checoslovaquia demostraban que era necesario ampliar aún más la contención comunista en el exterior y redoblar los esfuerzos en la campaña interior.

Las acciones de la Administración Truman crearon el estado de ánimo propicio entre la población para que la campaña anticomunista tuviera sin duda un éxito creciente

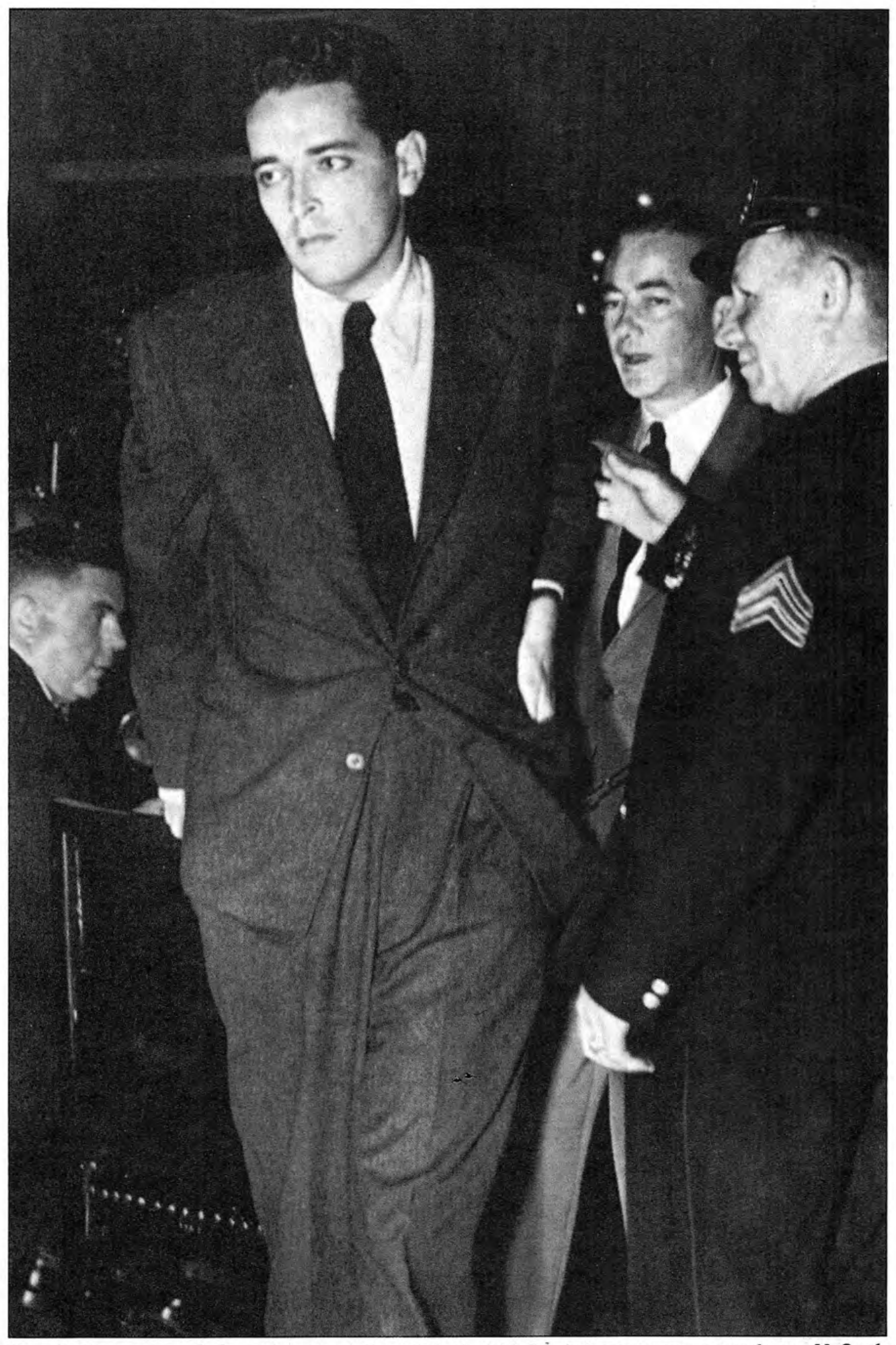
Es destacada la relación existente entre ambas campañas, en los *memoranda* realizados por el Consejo de Seguridad Nacional en 1948. Este órgano, creado un año antes y encabezado por el presidente, elaboraba la estrategia de Estados Unidos, planteando los objetivos a conseguir en la acción de gobierno. En marzo de 1948, el Consejo de Seguridad Nacional, en su *memorandum* número siete, sintetizaba los objetivos principales señalando que: la derrota de las fuerzas del comunismo mundial, dirigido por los Soviets, tenía una importancia vital para la seguridad de Estados Unidos. Este objetivo —apuntaba— es imposible de alcanzar con una política defensiva. Por ello, Estados Unidos debía asumir el papel dirigente en la organización de una contraofensiva mundial, con objeto de *movilizar y robustecer las propias fuerzas y las fuerzas anticomunistas del mundo no soviético.*

En el interior del país el interés primordial —prosigue este *memorandum*— se resume en una decidida acción que tenga como principal y único objetivo el *aplastamiento de la amenaza comunista.*

Como resultado de la estrategia para contener a la URSS, y siguiendo las recomendaciones del Consejo de Seguridad Nacional, se firma, en 1949, el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), entre EE.UU., Canadá y diez Estados de la Europa occidental.

Sin embargo, una serie continuada de acontecimientos internacionales, producto del aumento de la presión soviética sobre diferentes escenarios, provocarían en toda la sociedad norteamericana la sensación de asistir a un incremento de la expansión comunista en el mundo. En primer lugar, la precipitación de la *crisis china,* con el asalto del Ejército Rojo y la expulsión del Gobierno nacionalista, que se establecerá en Formosa (Taiwan), y la implantación en el continente del régimen comunista de Mao.

En segundo lugar, tuvo una gran repercusión y supuso una inmensa decepción para la Administración y para toda la sociedad norteamericana conocer que Estados Unidos había perdido la exclusividad del arma



Ring Lardner tras su declaración ante el Comité de Actividades Antiamericanas, acusado por McCarthy

nuclear. La noticia del éxito de una prueba nuclear soviética en este año de 1949 causó una fuerte conmoción que produjo una sensación generalizada de miedo. Sensación que, en algunos casos, fue de indignación entre los grupos republicanos o ultraconservadores, alentados por el clima de pánico que algunos medios informativos propiciaron con la publicación de titulares como: *¡Al alcance de los rusos!*

El aplastamiento comunista

Todas estas cuestiones provocaron en la sociedad americana lo que algunos autores denominarían una verdadera *psicosis anticomunista* y que se agudizaría con el inicio de la guerra de Corea en junio de 1950. La campaña institucional interna, lo que el Consejo de Seguridad Nacional había denominado *aplastamiento de la amenaza comunista interior*, tuvo como punto más representativo el *Decreto de Verificación de Lealtad* (Orden Ejecutiva 9835 de 22 de marzo de 1947). Sin embargo, éste no era sino otro paso decidido en una campaña iniciada años antes, que abría el fácil camino a la demagogia *maccarthista*.

Las acciones de la Administración Truman crearon el estado de ánimo propicio entre la población para que la campaña anticomunista tuviera un éxito creciente. En enero de 1945, se constituyó, de forma permanente, el Comité de Actividades Antiamericanas, que tenía como principal objetivo investigar las supuestas infiltraciones comunistas en los sindicatos, la alta función pública y el mundo del espectáculo.

En octubre de 1945, el Comité inició una campaña contra algunos *elementos subversivos en Hollywood* que se prolongaría hasta 1953. En ello influyó la idea de que el cine y el mundo del espectáculo tenían que ser símbolo y ejemplo del necesario patriotismo de la sociedad, en un momento difícil en el que los valores esenciales de la nación norteamericana estaban siendo cuestionados por el enemigo interior. Son especialmente significativos, en este momento, los procesos contra diez guionistas y directores de escena, entre los que destacaban: Albert Maltz, Edward Dmytryck y Dalton Trumbo, bajo la acusación de que sus actividades amenazaban la seguridad nacional. La negativa a responder a las preguntas de la Comisión provocaría las acusaciones y condenas por desacato al Congreso. Los productores de cine, en la *Declaración Waldorf Astoria*, despidieron a los diez sin derechos de compensación, y se comprometieron a no contratar bajo ninguna circunstancia a *elementos sospechosos de ser o mantener actividades comunistas.*

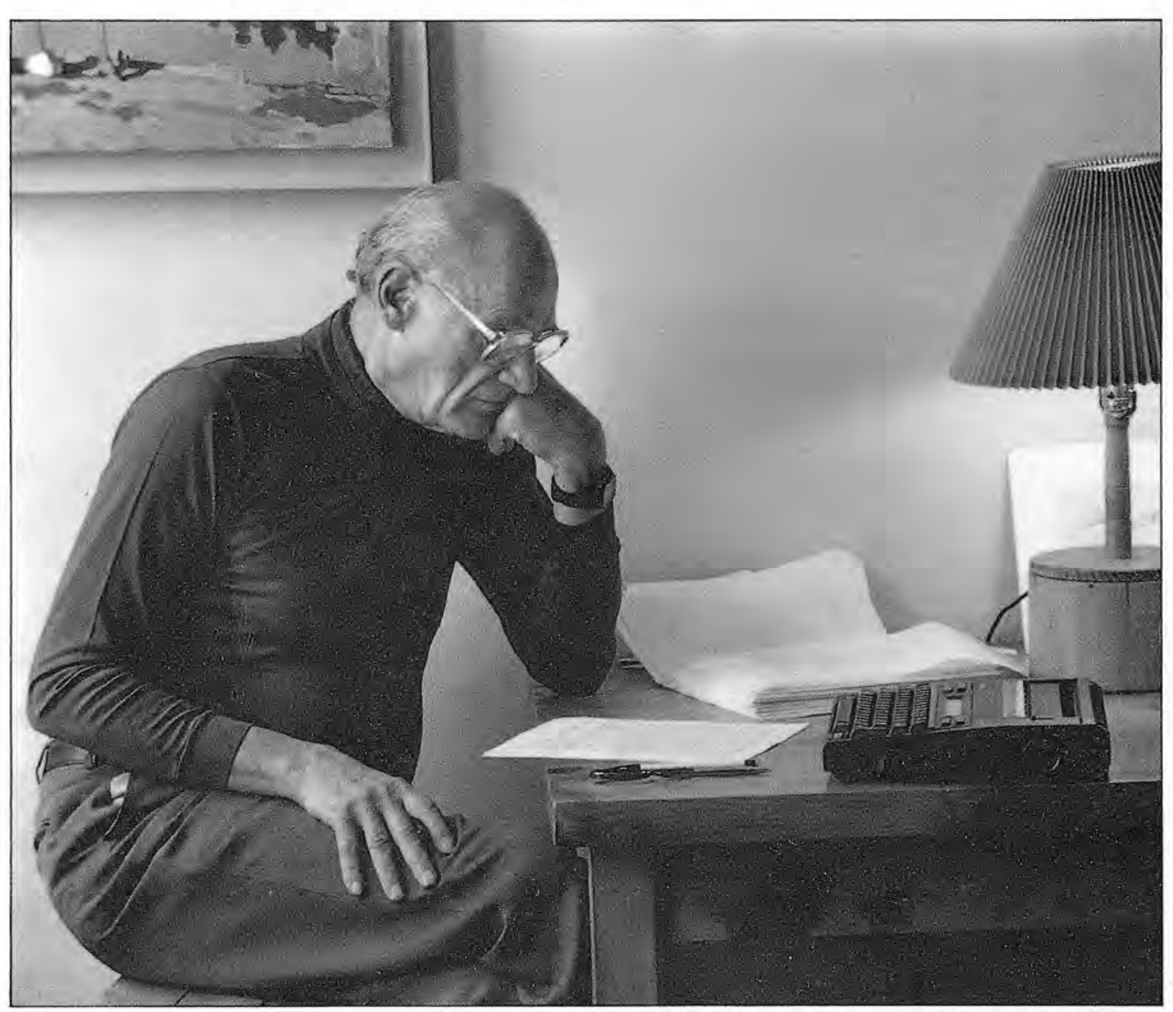
En marzo de 1947, por la presión que ejercían los republicanos y los grupos conservadores, se aprobó el *Decreto de Verificación de Lealtad* (Orden Ejecutiva 9835), aplicable a todos los funcionarios federales, realizando un control riguroso de su actividad laboral, de sus ideas políticas y de las asociaciones a las que pertenecían. Por este Comité pasaron numerosos funcionarios para expresar su *fe anticomunista:* 378 personas serían procesadas y despedidas, y cuatro millones pasarían a ser controladas.

A estas acciones se asociaron las labores de investigación y seguimiento realizadas por el FBI, cuyos informes permanecieron

Apoyo social a McCarthy

Los datos de una investigación realizada en 1953 por el National Opinion Research *(NORC), desarrollando un seguimiento del apoyo popular al Comité de Actividades Antiamericanas y a las labores de McCarthy, demuestran que una mayoría de un sesenta por ciento de los norteamericanos aprobaba las acciones del Comité. De este alto porcentaje, un cincuenta y seis por ciento admiraba la figura y la labor desarrollada por McCarthy.*

Al examinar individualmente a los encuestados en función de los estudios realizados, los que se encontraban en la primera escala de formación —escuela primaria, estudios básicos, sin estudios— se mostraban más maccarthistas *que los que se encontraban en la escala intermedia —estudios medios, bachillerato—. Los que estaban en esta escala media prestaban, a su vez, mayor apoyo a McCarthy, que los incluidos en la escala superior —estudios universitarios—. Todos en esta proporción apoyaban en gran medida las labores del senador.*



Arthur Miller, uno de los pocos que se enfrentó abiertamente a las acusaciones del Comité

en secreto para mantener *el anonimato de las confidencias o acusaciones* de lo que generalmente se conoció como el *grupo de soplones,* agentes infiltrados en determinados ámbitos que delataban a los elementos más sospechosos. En el proceder de los agentes policiales y del Comité, se institucionalizó la noción de la *duda razonable,* lo que permitió procesar a los investigados cuando no existían las pruebas suficientes para demostrar los hechos por los que estaban supuestamente acusados.

Las acciones de los agentes federales y del Comité no se limitaron a las personas individuales, sino también a numerosos grupos y partidos políticos a los que se consideraba *de dudoso patriotismo.* El partido comunista americano no estuvo legalmente prohibido hasta 1954, pero por las acciones de las que fue objeto se llevaron a efecto como si lo hubiera estado desde un principio. Once de sus dirigentes, en julio de 1948, fueron arrestados y condenados a prisión, bajo la acusación de *(...) organizar y voluntariamente fomentar una conspiración para derribar por la violencia al gobierno de Estados Unidos.* En apelación el Tribunal Supremo, en la causa conocida como *Estados Unidos contra J. Dennis y otros,* confirma las sentencias por constituir (...) *un peligro claro y presente,* que justificaba una condena por parte de los tribunales, aunque ésta limitara la libertad de reunión y expresión.

De entre todos los procesos puestos en marcha, hubo dos que cobraron una gran resonancia. En julio de 1948, Whittaker Chambers y Elizabeth Bentley testificaron y declararon la existencia de dos redes de espionaje prosoviético. Alger Hiss, alto funcionario del Departamento de Estado, fue acusado de formar parte de esta trama de espías y condenado en enero de 1950. El 3 de febrero siguiente, los británicos arrestaron al físico nuclear Klaus Fuchs, que fue acusado de pasar los secretos de la bomba atómica a Moscú; de entre sus confidentes,

o colaboradores en Estados Unidos figuraban Harry Gold y David Greenglass, que implicaron al matrimonio Rosenberg.

El físico Julius Rosenberg y su esposa fueron acusados de haber entregado al vicecónsul soviético en Nueva York, A. Jakovlev, información acerca de la bomba atómica, que habrían obtenido del centro nuclear de Los Alamos. El proceso iniciado en 1950, tuvo una espectacular resonancia en la vida de Estados Unidos; después de un controvertido y discutido desarrollo legal, la pareja fue condenada a muerte en 1951 y ejecutada en 1953.

Los *casos Hiss* y *Rosenberg* causaron una inmensa conmoción en la sociedad norteamericana, dieron mayor fuerza a la teoría de la *confabulación comunista*, y justificaron un endurecimiento de la *batalla interior*. A esta campaña, tantas veces reclamada por McCarthy y sus partidarios, ya se había sumado activamente el senador de Wisconsin en 1950 con sus intervenciones en el Senado y también en la calle.

La *caza de brujas* ya había encontrado a su *inquisidor general*, a su *Torquemada particular*.

La ideología anticomunista, instalada confortablemente en todas las instituciones del Estado y entre la sociedad norteamericana, era continuamente alentada por las acciones y manifestaciones de aquellos grupos conservadores que deseaban llevar hasta las últimas consecuencias la *cruzada anticomunista*, la *caza de brujas*.

McCarthy logró unir muchas voluntades y apoyos, con su demagogia fácil, sus argumentos vanos y un tono de voz sin fuerza, monocorde y repetitivo, nada parecido al de un líder carismático. Las clases medias norteamericanas, desilusionadas por las sucesivas crisis y por las debilidades mostradas por la Administración frente al fortalecimiento del enemigo exterior, inmersas en una campaña en la que tantas veces habían reclamado su participación, vieron en McCarthy al hombre que debía encabezar con fuerza la defensa de los valores esenciales de Estados Unidos como nación. Los sectores del Partido Republicano vieron en McCarthy ese valiente líder, capaz de enfrentarse con *los débiles dirigentes demócratas que, a pesar de haber ganado la guerra, estaban perdiendo la paz frente al comunismo;* según estos planteamientos, el desgaste que producían las continuas acusaciones de McCarthy sobre la Administración, podrían tener una gran rentabilidad para desbancar a los demócratas en las elecciones de 1952.

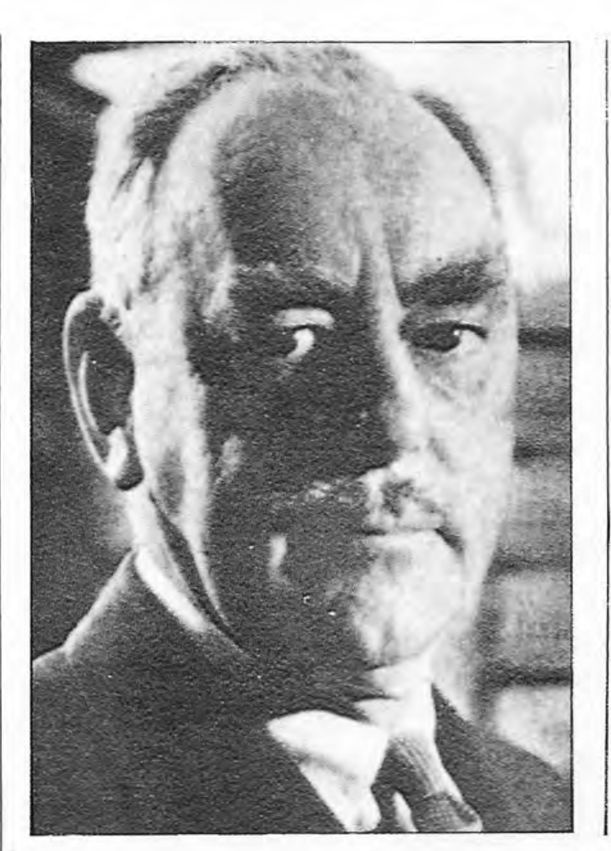
Algunos historiadores especulan con que aquel documento agitado al viento, que nadie pudo llegar a leer, fuera una vieja carta o incluso la lista de la lavandería

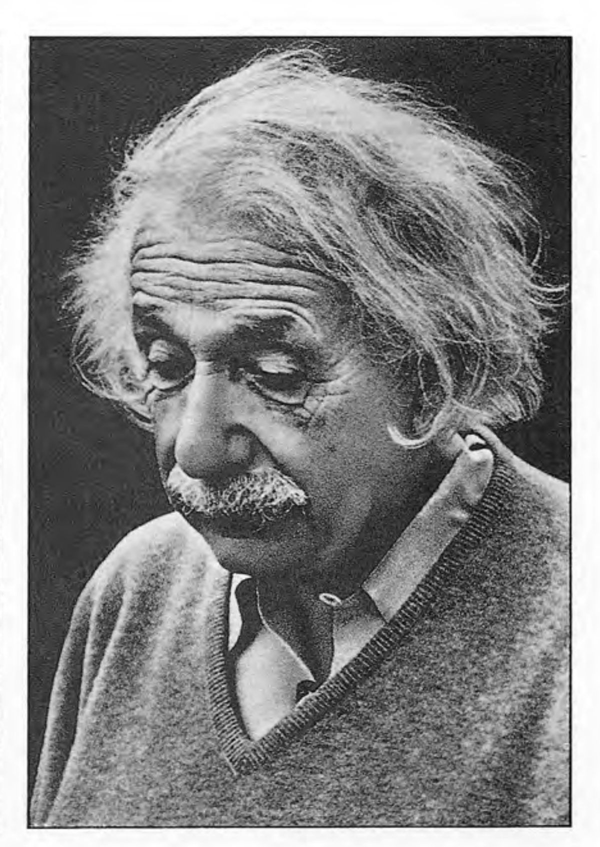
Amplios sectores de agricultores y ganaderos, ante el recorte y control de los precios y mercados aplicados por la Administración, veían en este personaje a alguien capaz de producir un cambio favorable a sus intereses. Para los sectores católicos, también para su jerarquía como para el cardenal Spellman, que había bendecido públicamente a McCarthy, el senador representaba la encarnación de los más altos valores éticos y morales que la sociedad americana debía defender frente al avance del laicismo y del sentir ateo de una ideología carente de valores cristianos. Para los jóvenes americanos, a los cuales en sus sucesivas campañas besaba en la frente, se trataba de un valiente personaje pleno de coraje y virtud y, por lo tanto, también un ejemplo a imitar.

En resumen, como demuestran algunos estudios históricos y sociológicos realizados, *nadie que no haya vivido en ese periodo sabrá nunca el ruido y la furia que pudo conseguir:* McCarthy contaba con un país entero como seguidor.

En febrero de 1950, cuando la campaña anticomunista se jalonaba de destacadas acciones como las descritas, McCarthy, con su método tradicional en el ejercicio de la más pura demagogia, en una intervención en el Senado y agitando unos papeles en su mano anunció: *... Tengo en mis manos una lista confidencialmente proporcionada por algún patriota del Gobierno, cuyo nombre jamás revelaré, conteniendo los nombres de hasta doscientos comunistas, algunos incluso con carné, trabajando en la Administración y en el Departamento de Estado.*

Algunos historiadores, especialistas en el estudio de los métodos demagógicos del *maccarthismo*, especulan con que aquel do-





Las acusaciones de McCarthy (abajo) alcanzaron a Acheson (izquierda), secretario de Estado, acusado del ascenso del partido comunista, y a Einstein, cuya obra **Teoría de la Relatividad** ***fue prohibida en Texas***

cumento agitado al viento, que nadie pudo leer, fuera una vieja carta o incluso la lista de la lavandería. Lo que sí es cierto, es que las acusaciones de McCarthy provocaron la constitución de un Subcomité de Investigación en el Senado, presidido por el senador Millard Tydings de Maryland, para verificar dichas acusaciones. Las investigaciones realizadas demostraron que las acusaciones de McCarthy eran falsas y fantásticas. En realidad, ni uno de los centenares de *subversivos* acusados fue hallado culpable.

El inicio de la guerra de Corea, en junio de aquel año, con la invasión de Corea del Sur por parte de las tropas comunistas de Corea del Norte y la implicación de Estados Unidos meses después en el conflicto, dieron fuerzas renovadas a la teoría del *zarpazo comunista,* y a las acciones de McCarthy.

A finales de este año, cuando se convocaron las elecciones legislativas, gran parte del electorado americano, con el conflicto de Corea en pleno apogeo, no era capaz de ver sino fracasos por parte de la Administración. La campaña de McCarthy, acusando al Subcomité del Senado de *blandura* frente al comunismo, tuvo una incidencia directa en las elecciones, en donde con el apoyo directo de organizaciones derechistas, logró presentar tantas acusaciones contra el presidente de dicho Subcomité, Tydings, que cayó derrotado en las elecciones. McCarthy tenía una gran habilidad para manejar a la prensa, a la radio y a la televisión, en donde realizaba acusaciones complejas mezclando diferentes asuntos, desde los *desastres en la contención comunista exterior de los demócratas,* hasta los *datos de las actividades comunistas en diferentes partes del país.*

La proximidad de las elecciones presidenciales de 1952, el avance desfavorable de los intereses norteamericanos en Corea, los procesos contra Hiss y los esposos Rosenberg, todo ello brindaba una gran oportunidad a McCarthy para dar un paso más en su campaña de acusaciones que tenía como principal fin hacer creer a los electores norteamericanos que los demócratas habían caído en la *conspiración comunista.*

Durante *veinte años de traición,* utilizando las palabras de McCarthy, *los demócratas dirigidos por Roosevelt y Truman, habían conspirado para entregar América y el mundo a los rojos, habían entrado en la Segunda guerra Mundial para ayudar a Rusia y cedieron todo a Stalin en Yalta. Harry* (como llamaba a Truman) *había cedido China a los comunistas, y había planteado la Guerra de Corea de tal forma que ésta sólo podía acabar en una derrota.* Para McCarthy, el general Marshall y Dean Acheson, ambos secretarios de Estado en 1947 y 1949 respectivamente, eran también culpables del ascenso comunista en el exterior y en el interior del país. La teoría de la conspiración, hábilmente manejada por McCarthy y apoyada por sectores significativos de su partido, tendría sin lugar a dudas un papel fundamental en la victoria del candidato republicano a presidente, Dwight D. Eisenhower, en 1952.

Arthur Miller



Constituye la vanguardia de la novela y del teatro norteamericanos contemporáneos. El hombre que escribió *La muerte de un viajante,* premio Pulitzer en 1949, llevada al teatro y al cine, nació en 1915. Era un adolescente durante la Depresión, un estudiante bajo el *New Deal,* y una joven víctima durante la *caza de brujas* lanzada por McCarthy. Fue una de las figuras emblemáticas de las que sufrieron las investigaciones, acosos y condenas del Comité de Actividades Antiamericanas. En los interrogatorios, fue de los pocos que no se acogieron al silencio, aduciendo la protección constitucional, y se enfrentaron valientemente a las acusaciones del Comité, lo que le valió diversas condenas. Producto de esta experiencia, escribió en 1953 una de las mejores obras del teatro norteamericano, *Las brujas de Salem* (1953), en donde rememora escenas de los interrogatorios inquisitoriales. Entre sus obras, además de *La muerte de un viajante* (1949) y *Las brujas de Salem* (1953), son de destacar, *Panorama desde el puente* (1949) y *Después de la caída* (1964).



El director y actor Orson Welles (en la foto durante un programa de radio) tuvo que exiliarse en Europa

La derrota de Tydings y el inicio de las acusaciones a los *traidores demócratas* preparando las elecciones presidenciales, fueron presentadas como una victoria de McCarthy y de las *fuerzas anticomunistas*, en lo que fue un endurecimiento de las acciones legislativas frente a las que eran consideradas *fuerzas subversivas individuales* e *institucionalizadas*.

El maccarthismo y las brujas de Salem

Como consecuencia de estas persecuciones, se aprobó la *Internal Security Act* (o *Ley McCarran*, por el nombre de su impulsor). Era ésta una ley sobre Seguridad Interna que permitía el registro y vigilancia de aquellas asociaciones que se hallasen bajo sospecha de realizar *actividades subversivas*. Incluso dos senadores de tendencias liberales, como Hubert Humphrey y Herbert Lehman, propusieron la apertura de reservas territoriales vigiladas para aislar y recluir a los subversivos en caso de conflicto. El veto ejercido por el Presidente a estas dos medidas, no muy distantes de la idea de abrir campos de concentración, fue el último intento de la Administración Truman para guardar un equilibrio entre la defensa de los derechos individuales y las *exigencias de la Seguridad Nacional*. Pero este proceso, que ella misma había promovido y alentado, ya estaba fuera de control y llevaba un ritmo imparable.

La *Ley McCarran* tendría su continuidad con una segunda ley aprobada en 1952 y asociada a ésta, la *Inmigration and Nationality Act*, también vetada por el Presidente, según la cual se exigía a todos los visitantes extranjeros la prestación de una prueba de lealtad. Ambas leyes serían confirmadas por el Tribunal Supremo. Estas medidas legislativas, de claro contenido anticomunista, se prolongarían en los años siguientes, destacando de entre todas ellas, por su contenido simbólico, la confirmación constitucional que realizó el Tribunal Internacional de Justicia en 1951, de una ley de 1940 *(Ley Smith)*, por la que se prohibía la enseñanza del pensamiento de Marx y Lenin en todos los niveles educativos.

En 1951 fue nombrado J. Parnell Thomas

presidente del Comité de Actividades Antiamericanas. Era un hombre cercano a los planteamientos de McCarthy, que, tiempo después, fue condenado por estafa y encarcelado al demostrarse que se había lucrado con las pagas de secretarios inexistentes. Le sucedió Francis E. Walter, con el que las actividades de investigación y los juicios sumarísimos del Comité se fueron ampliando hasta 1953. El momento culminante llega como producto de la victoria republicana de 1952, cuando el propio McCarthy es nombrado responsable del Comité de Operaciones del Gobierno y presidente del Subcomité de Investigación en el Senado.

Desde este momento, más que nunca, el *maccarthismo* siguió siendo más una histeria que un movimiento político. Una histeria que se hizo dueña de la situación, ampliando hasta límites insospechados una *cacería de brujas,* no tanto de conspiradores como de desertores ideológicos. El orden de su peculiar razonamiento sería el siguiente: el comunismo es malo y quienes trafican con ese mal son ilegítimos y deben ser excluidos del mercado de ideas y del mercado de trabajo. En Washington, McCarthy dirigió una extensa y pública investigación del personal de *La Voz de América,* que no dio por resultado el descubrimiento de ningún comunista, pero, en cambio, provocó el despido o la renuncia de muchos de sus empleados. Para control de las oficinas de empleo en la industria, se establecieron *listas negras* de personal sospechoso. Las bibliotecas de todo el país, con la prohibición de algunos libros y revistas, no pudieron escapar del ambiente dominante de presión y censura. En algunos casos, como ocurriera con la biblioteca de la ciudad de San Antonio, dos de los libros prohibidos fueron *La Teoría de la Relatividad,* de Einstein, y *La montaña mágica,* de Thomas Mann.

El nacionalismo exagerado de estos grupos les llevaba a interpretar que todo aquello que estaba fuera de su visión nacionalista iba contra el interés nacional de EE.UU.

El principal objetivo de ataque en esta campaña no era el comunismo; las principales víctimas en esta *batalla* fueron la libertad y el pluralismo. La pertenencia, presente o pasada, a cualquier organización reformista, liberal o internacionalista, resultaba investigada. Cientos de funcionarios, personajes públicos y privados, pasaron por los territorios interrogatorios del Comité. Todas las actividades intelectuales estuvieron bajo control, incluidas las que tenían una relación con el mundo del espectáculo.

Intelectuales de inmensa valía fueron perseguidos y acosados, algunos de ellos, como Elia Kazan y Robert Rossen, no tuvieron otro camino que el de la colaboración; otros murieron en el acoso, como John Garfield; otros fueron aislados y proscritos durante años, como fue el caso del director Abraham Polansky; en algunos casos, como ocurrió con Joseph Lipsay, Charles Chaplin y Orson Welles, se vieron obligados a exiliarse en Europa. Bertolt Brecht y Ernest Hemingway no fueron autorizados a permanecer en territorio de Estados Unidos; y así, un gran número de actores, guionistas, literatos y directores que, de una u otra forma, eran identificados con posiciones liberales o progresistas.

La *caza de brujas,* la política de la sinrazón que suponía el *maccarthismo,* quedó reflejada de una forma simbólica y teatral en la obra de Arthur Miller, uno de los grandes intelectuales perseguidos por el Comité, que escribió en 1953 *Las brujas de Salem (The Crucible).* En esta obra, Miller rememora la época de persecución y de algunos de los *procesos inquisitoriales* a los que fue sometido. Un pasaje extraído de sus páginas, puede dar una idea del tono de los interrogatorios realizados por el Comité:

(...) Después de coger una hoja de la mesa, para leer las acusaciones, preguntó el Inquisidor (Richard Arrens, el acusador del Comité) *a la bruja* (él mismo, Arthur Miller):

—*¿Es usted alquimista y bruja* (intelectual y de izquierdas)?

Ante el silencio de la bruja, el Inquisidor volvió a preguntar:

—*¿Por qué, como demuestra lo escrito en su cuaderno* (sus obras), *tiene una visión tan pesimista de Salem* (Estados Unidos)?

Un nuevo silencio hizo subir el tono de voz del interrogador para gritar:

—*¿Por qué no emplea parte de su extraordinaria habilidad en luchar contra... las*



El inolvidable Charles Chaplin, Charlot, *también fue aislado y proscrito y, por dignidad, se exilió a Europa*

conspiraciones diabólicas (comunistas)? *¿Por qué no intervienen en ello sus magníficas dotes?*

El nacionalismo, base del maccarthismo

Puede afirmarse, como indican algunos estudiosos, que el *maccarthismo* fue un movimiento populista ultraconservador. No se puede entender la forma de reaccionar de una parte de la Administración de Estados Unidos y de una inmensa mayoría de la población norteamericana que se vio envuelta en la campaña anticomunista, si no se explican los factores que influyeron para que todo aquel ciudadano que sospechara de su vecino y no realizara la denuncia pertinente fuera tachado de antipatriota.

No fue exactamente la *caza de brujas* la locura colectiva de la sociedad norteamericana inducida por unas elites políticas e intelectuales, sino que dichos grupos *vendieron* a la mayor parte de la nación la idea de que toda posición liberal, comunista según su demagogia, era un ataque directo a Estados Unidos.

El nacionalismo exagerado de estos grupos conservadores les llevaba a interpretar que todo aquello que estaba fuera de su visión nacionalista conservadora iba contra el interés nacional de Estados Unidos. El *comunismo,* o todo lo que olía a posición liberal progresista, era no sólo un peligro, sino también un *cáncer* que había que extirpar antes de que acabara con la vida del sistema norteamericano. Para entender por qué dicha campaña cuajó en el interior de la Administración y por qué tuvo una gran aceptación social, es necesario explicar el sólido pensamiento nacionalista derivado de la propia formación de Estados Unidos como entidad unitaria. Esta visión exagerada y aumentada del sentimiento nacional tiene como principal consecuencia la idea generalizada de que el espíritu de vida norteamericano es algo *superior* que es necesario defender frente a los *enemigos interiores* y *exteriores.*

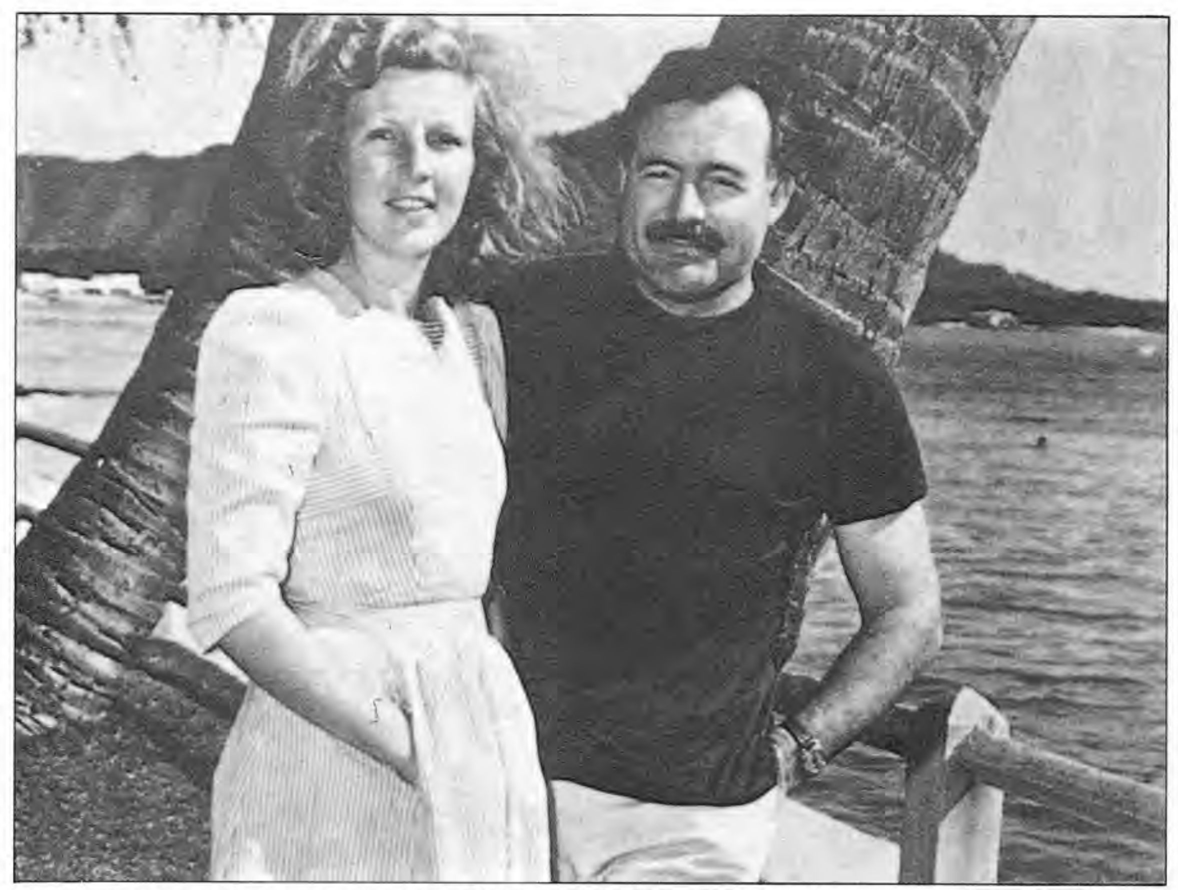
¿De dónde nace este sentimiento nacionalista tan extendido en la conciencia norteamericana? Los estudios de algunos historiadores y tratadistas de la política demuestran que el sentimiento nacionalista en Estados Unidos de América vino condicionado por las características peculiares de su constitución como comunidad y como Estado. Este desarrollo histórico, incluso ya desde antes de 1787, en el que la Convención de Filadelfia aprobara la Constitución, tuvo como una de las principales manifestaciones la *idea de superioridad* del nuevo proyecto social y político que se construía, frente a los modelos europeos.

Los planteamientos de algunos estudiosos intentan demostrar hasta qué punto la formación del sentimiento nacional en Estados Unidos, origen de lo que los *Padres fundadores* —Washington, Madison, Jefferson, Franklin— denominarían una *Gran Nación,* base de su *inspiración superior,* tendrá poco que ver con el modelo usual de los movimientos nacionales. La inexistencia de una religión común y de un territorio histórica-

Dwight D. Eisenhower



General y político norteamericano (1890-1969). Era un gran desconocido fuera de los círculos militares, cuando el presidente Roosevelt le designó jefe supremo de las fuerzas aliadas para la invasión de Africa (1942). Fue nombrado al año siguiente jefe de las fuerzas aliadas para la liberación de Europa occidental. Los éxitos de sus campañas le llevaron a sustituir al general Marshall, como jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos y ostentó en 1950 la jefatura del ejército de la OTAN. Se presentó a las elecciones de 1952 como candidato republicano con el apoyo fundamental de los sectores más conservadores de su partido. Nombrado presidente en 1953, admitió en los primeros meses la campaña *maccarthista,* pero las acusaciones del senador contra los compañeros de armas del presidente, principalmente la Secretaría del Ejército, y las acusaciones televisadas contra cuarenta y dos miembros de las Fuerzas Armadas, llevaron a Eisenhower a descalificarlo públicamente. Obtuvo la reelección en 1957.



Hemingway con su esposa. A este escritor le fue prohibida expresamente la estancia en los Estados Unidos

mente definido no será obstáculo para el nacimiento con fuerza de un proyecto político que se construirá en torno a la *idea de América.*

El concepto central de la conciencia nacional recoge el sentimiento generalizado de las diferentes comunidades de población que colonizan el territorio y también de los *Padres fundadores* de estar edificando la nación norteamericana. Expresa al mismo tiempo esa idea, coincidente en todos ellos, de estar construyendo el mejor modelo político posible. Esta conciencia común de estar constituyendo un nuevo tipo de sociedad —comunidad política y democracia— más justa y libre frente a la europea —Gran Bretaña será el modelo a superar—, ayudaría a forjar el mito de la *idea de América.*

Otro elemento destacado que alimentó la idea o mito de este *proyecto superior* tiene que ver con la existencia de valores éticos y morales comunes que dieron un sentido transcendente y espiritual al nuevo proyecto político. La ética protestante y la idea calvinista de la predestinación y la purificación en el trabajo fueron elementos que ayudaron a consolidar el proyecto nacional.

La conciencia de esta *idea de América* como concepto central del pensamiento nacionalista —y con posterioridad del *maccarthismo*— tendrá una relación directa con una afirmación del liderazgo norteamericano respecto a otras naciones. Este será el punto de unión entre nacionalismo e *imperialismo norteamericano.* El *Destino manifiesto* de 1818 supone la afirmación del liderazgo histórico principal de la *Gran Nación Norteamericana,* capaz de construir el mejor sistema político y el sistema económico más justo. Este *destino imperial,* al que EE.UU. estaba divinamente predestinado, encontrará en la *Doctrina Monroe* (1823) la justificación nacional para la afirmación de un derecho de intervención activa en la totalidad del territorio del continente.

Algunos autores piensan que la guerra de Secesión de 1861, desde determinados planteamientos, bien puede entenderse como una guerra de independencia nacional, siendo el nacionalismo el principal problema y siendo éste, a su vez, uno de los principales puntos de referencia del pensamiento nacionalista posterior. La nostalgia del Sur, considerado como el heredero de

los valores *profundos* y conservadores derivados de la Independencia, se transforma desde el pensamiento nacionalista, y de ahí a los planteamientos de los grupos más cercanos al *maccarthismo,* en el verdadero modelo político para la nación.

En perfecta correspondencia con la defensa de estos valores que significaban el Sur, el pensamiento nacionalista y la propia trayectoria personal y política de McCarthy, tienen una vinculación directa con el sentimiento de superioridad racial. Una discriminación que fue exaltada como un signo de civilización superior. Este rechazo racial que se incorporará con fuerza en el sentimiento nacionalista y que provocará en los años cincuenta y sesenta los mayores enfrentamientos civiles, se mantendrá, a pesar de la solución jurídica constitucional, constante hasta nuestros días en numerosas manifestaciones públicas, privadas y también en los movimientos que, como fue el *maccarthismo,* se declaran *herederos del sentimiento nacional* de Estados Unidos.

El más emblemático de estos movimientos, el *Ku Klux Klan,* que tuvo su origen en las sociedades secretas del Sur en 1865 como continuación del movimiento *Know-Nothing* —defensor del nativismo protestante americano, de las tradiciones morales y sociales heredadas de la época puritana—, deseaba promover el *verdadero patriotismo* y el *americanismo puro.* Sus puntos de oposición se fueron enriqueciendo con el tiempo, desde el rechazo a los negros y judíos se pasó a la lucha contra la inmigración y de ahí, junto con McCarthy, a la lucha anticomunista.

La combinación de los viejos y los nuevos planteamientos nacionalistas no fue un exclusivo patrimonio de los movimientos extremistas y de las charlatanerías de McCarthy, sino que fue principalmente administrado por una corriente conservadora que, fuertemente consolidada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tendrá una incidencia inmediata en el pensamiento, en todo el sistema político y en el propio ejecutivo. Este movimiento, representado por conservadores tan prominentes como Bernard Bell, Brent Bozell, William Buckley, T. S. Eliot, William Kendall, Herbert Hoover y, sobre todo, Russell Kirk, estuvo ligado en una primera fase, al sentimiento patriótico nacional en la defensa del anticomunismo. Esta lucha anticomunista, que representaba McCarthy en su lectura *más folclórica y feroz,* estuvo considerada como el principal objetivo, en éste y en sucesivos periodos, de toda acción política y de gobierno en *la defensa responsable del Interés Nacional de los Estados Unidos.* McCarthy podía desaparecer, pero no así el anticomunismo.

El secretario del Ejército, Robert T. Stevens, uno de los más prestigiosos nombramientos presidenciales, era el más destacado de los personajes acusados por McCarthy

La victoria de Eisenhower: el declive de McCarthy

McCarthy fue una potencia y un personaje emblemático para el Partido Republicano, durante las elecciones de 1952 que llevaron a la Presidencia al general del Ejército Dwight D. Eisenhower. Fue ensalzado y aclamado en la Convención Republicana como un verdadero *héroe nacional;* su campaña anticomunista había alcanzado tal popularidad, y sus ataques tal ferocidad contra los demócratas que, como señalaba el presidente de la Convención, *se había metido en el bolsillo a una gran parte del pueblo americano* para los republicanos.

Con posterioridad a las elecciones, el senador Taft, ahora jefe de la mayoría del Senado, le propuso como presidente del Comité de Operaciones de la Administración.

Desde este puesto, no fue difícil que consiguiera la presidencia del Subcomité Permanente de Investigaciones, puesto que le capacitaba para investigar las actividades de todas las dependencias de la Administración.

En los primeros meses, el nuevo presidente Eisenhower no se esforzó en contrarrestar la influencia creciente de McCarthy y de sus acciones. El programa de lealtad se fue ampliando sucesivamente a todos los organismos estatales, pero el inicial criterio de *lealtad* fue completado por el de *riesgo para la seguridad,* que abarcaba no sólo las *activi-*



Eisenhower y Richard Nixon tras su elección como presidente y vicepresidente de los Estados Unidos, 1952

dades sospechosamente comunistas, sino también el consumo de alcohol, las relaciones sexuales, la dependencia de la droga, y todas aquellas acciones que eran juzgadas *de dudosa moralidad.*

Sin embargo, con el fin de la guerra de Corea, en julio de 1953, la desaparición de una parte importante de la excusa de la *expansión comunista* restó ímpetu a los planteamientos de McCarthy, que volvió sus ojos casi con exclusividad a la persecución de las *infiltraciones comunistas* en los departamentos, administrados por sus compañeros de partido, y sobre todo, en las fuerzas armadas. Dichas acusaciones, que tuvieron un *efecto bumerang,* eran el principio del fin.

Los ataques lanzados por McCarthy contra el Departamento de Estado y el supuesto espionaje en las fuerzas armadas, en diciembre de 1953 y enero de 1954, televisados a todo el país, tuvieron un efecto negativo en la opinión presidencial y en toda la sociedad americana. Algunos comentaristas opinaban que nadie que hubiera visto sus apariciones en la televisión podría dudar que estaba realizando unas declaraciones de *velada acusación* de *blandura frente al comunismo* al propio Presidente republicano.

La guerra de Corea

Corea había sido dividida por la mitad, a lo largo del paralelo 38, antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial; la parte norte del país fue ocupada por la URSS y la sur por los Estados Unidos. La convocatoria de unas elecciones en mayo de 1948, de dudoso desarrollo, provocó el no reconocimiento por parte del Norte del Gobierno elegido, y el nombramiento de otro paralelo. En 1949, tanto los soviéticos como los norteamericanos se retiraron de Corea, para hacer posible la convocatoria de unas nuevas elecciones, que no tendrían los resultados deseados de unificación. El 25 de junio las tropas del Norte invadieron Corea del Sur, lo que provocó una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, a petición norteamericana y en ausencia de la Unión Soviética, aprobó una resolución que abría la posibilidad de una intervención militar de tropas de Naciones Unidas. Dicha intervención se realizó, con bandera de la ONU, pero con tropas norteamericanas al mando del general MacArthur.





Dos imágenes de la guerra de Corea donde las tropas norteamericanas pagaron un alto precio

El secretario del Ejército, Robert T. Stevens, uno de los más prestigiosos nombramientos presidenciales, era el más destacado de los acusados por McCarthy. El principal motivo para lanzar el ataque era, como luego se demostró, una razón personal, una rabieta del *inquisidor*, y vino provocada por la negativa a dar un trato de favor en el ejército a un ayudante suyo, David Schine. Dicho suceso hizo que McCarthy acusara de impropias las medidas de seguridad adoptadas por la Secretaría del Ejército, la misma que le había negado el favor, aduciendo el ascenso de un dentista del Ejército de *posible* y *dudoso pasado comunista*.

La petición televisada de McCarthy para poder hacer públicos los archivos del FBI sobre sus víctimas provocó las iras del presidente Eisenhower, que le denunció declarando: *Quiere situarse por encima de las leyes de nuestro país y pasar sobre las órdenes del Presidente*.

Sus continuas investigaciones sobre la lealtad entre sus compañeros políticos y dentro de las fuerzas armadas, ridiculizando públicamente a través de los medios de comunicación a altos funcionarios, no sólo habían dejado de tener utilidad para los republicanos, después de ganar las elecciones, sino que se habían vuelto contra el propio partido. Algunos periodistas, como Anthony Wislow, creían ver en la actitud de McCarthy una batalla interna frente a Eisenhower, que tenía como objetivo último sustituirle en la Casa Blanca.

En cualquier caso, un buen número de republicanos, incluido el presidente, tan sólo habían tolerado a McCarthy, sintiéndose incómodos ante sus excesos; pero su tolerancia, al ser mucho más costosa, había llegado a su fin.

Después de las acusaciones realizadas y de la oposición presidencial, una parte del Partido Republicano, la del Medio Oeste, aún estaba con McCarthy, pero los dirigentes que tenían un mayor peso en la organización, el *establishment* del Este, estaba dispuesto a *quitárselo de encima*, abandonarlo con la misma facilidad que lo había elevado.

El vicepresidente de Estados Unidos, Richard Nixon, en marzo de 1954, aprovechó las acusaciones del Pentágono sobre McCarthy referidas a su solicitud de un supuesto trato de favor hacia su ayudante, para solicitar una investigación en el Senado. El Comité investigador, presidido por el senador republicano Watkins, estuvo en plena discusión durante treinta y cinco días, cruzándose las acusaciones realizadas por el senador de Wisconsin contra cuarenta y seis miembros de las fuerzas armadas y las acusaciones realizadas contra él; todas las sesiones fueron televisadas y veinte millones de norteamericanos pudieron asistir en directo a la defenestración de McCarthy. El Senado votó, por 67 a 22, y le condenó por haber tenido *una conducta impropia de un miembro del Senado*. A partir de este momento, su figura política se apagó de un solo soplo, hasta su muerte en 1957. Como si de una versión moderna del *Aprendiz de brujo* se tratara, la oposición presidencial, los sectores más influyentes del partido y la solemne acusación del Senado, derrocaron a McCarthy, y su influencia se evaporó fruto de este nuevo encantamiento. Ahora bien, la *magia anticomunista* perduraría por mucho tiempo en ésta y en otras tierras.

B I B L I O G R A F I A

Bell, D. *The Radical Right*, Garden City, Doubleday-Anchor, 1964.

Calvocoressi, Peter, *Historia del Mundo Contemporáneo. De 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1987.

Heffer, Jean, *Les Etats-Unis de Truman à Bush*, París, Armand Collin, 1992.

Kennan, George, *American Diplomacy*, Chicago, University of Chicago, 1951.

Kohn, H., *El pensamiento nacionalista en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Troquel Ed., 1966.

Lipset, S. M.; Raab, E., *La política de la sinrazón*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1981.

McCarthy, Joseph, *America's Retreat from Victory*, New York, Devin-Adaid, 1951.

Morison, Samuel Eliot, *Historia del pueblo americano*, Barcelona, Caralt, 1972.

Nash, G., *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano (GEL), 1987 (obra que ofrece claves fundamentales para la comprensión de la cuestión).

Reeves, T., *The Life and Times of Joe McCarthy*, Londres, Blond & Briggs, 1983.

Rogin, M. P., *The Intellectuals and McCarthy: the radical specter*, Cambridge, MIT Press, 1967.

Vives Azancot, Pedro A., «El maccarthysmo» en *Historia 16* (Historia Universal. Siglo XX), n.° 21.

Yakovlev, A. N., *De Truman a Reagan. Doctrinas y realidades de la era nuclear*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.

CUIDA

el

Ozono

